

coinciden con las usadas por los autores españoles radicados en Flandes (v. gr. víveres, convoy, flanco, recluta, etc.) Esto se explica, según Verdonk, porque los españoles peninsulares consideraban las transferencias léxicas de los flamencos como errores, mientras que las transferencias de los españoles de Flandes — reputados como buenos literatos— eran tenidas por “neologismos”.

*La lengua española en Flandes en el siglo xvii* es un trabajo meticulosamente documentado. El autor sigue con celo la historia de cada voz y traza paso a paso el camino que la llevó finalmente a formar parte del léxico español. PATRICIA QUIJAS CORZO (México).

ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO, SAMUEL G. ARMISTEAD y SUZANNE H. PETERSEN, *Bibliografía del romancero oral, I*. Gredos Madrid, 1980; xxv + 280 pp. (*Romancero y poesía oral*, 5). —La Cátedra Seminario Menéndez Pidal ha publicado como número 5 de su colección *Romancero y poesía oral* la *Bibliografía del romancero oral, I (BRO, I)*. En esta serie se habían recogido los trabajos presentados en los Coloquios Internacionales sobre romancero. (Madrid 1972, Davis 1977).

*BRO, I* es un valioso instrumento de trabajo para todos los investigadores no sólo del romancero, sino de la literatura tradicional en general. Los profesores Sánchez Romeralo, quien dirigió el proyecto, Armistead y Petersen han reunido en esta obra 1624 fichas de trabajos sobre el romancero oral aparecidos entre 1789 y 1980. En estas fichas el investigador no sólo encuentra la información bibliográfica sobre la publicación (autor, título, editorial, año, etc.), sino también otros datos muy útiles como el área o áreas de la tradición oral romancística a la que se refiere la publicación y la localización de la obra en uno o más archivos o bibliotecas públicos.

La inmensa mayoría de las referencias han sido examinadas directamente por los autores o sus colaboradores, y esto es una garantía de la fidelidad y exactitud de la información proporcionada.

La simple publicación de esta gran cantidad de referencias bibliográficas haría valiosa esta obra, pero el trabajo de sus autores ha ido más allá y la segunda parte del libro está formada por una serie de índices que además de facilitar la consulta de la bibliografía amplían sus posibilidades de uso. Los índices que forman esta segunda parte son los siguientes: autores, revistas y otras publicaciones periódicas, lugares de publicación, fechas de publicación, áreas de la tradición oral, archivos y bibliotecas que poseen los ejemplares consultados y romances citados en los títulos de los trabajos recogidos.

También se incluye una lista de las fuentes bibliográficas más importantes de las diferentes áreas de la tradición romancística.

Esta obra viene a substituir a la mayoría de las bibliografías existentes, por lo general mucho más reducidas e incluidas en otros trabajos, y en algunos casos, pocos, a complementarlas, como es el caso de “A critical bibliography of the Hispanic ballad in oral tradition” (1971-1979) del propio Samuel G. Armistead.

Sobre el *BRO, I* advierten sus autores que no es más que una primera edición y antecedente de otros proyectos más ambiciosos en el campo del romancero como lo sería una bibliografía descriptiva. Esto no impide que la obra sea tan exhaustiva como puede ser una bibliografía que abarca tantos años y una extensión geográfica tan amplia en un campo en el cual hay continuas aportaciones de estudios de muchas partes del mundo.

Esta bibliografía es, en síntesis, un trabajo muy bien organizado, con información totalmente confiable y con múltiples usos prácticos para todo aquél que tenga interés en la literatura oral y en especial en el romancero. AURELIO GONZÁLEZ (México).